

AGO - SEP 2024

LA FE DE UNA MUJER QUE ORA

BOLETÍN MADRES QUE ORAN

PROVERBIOS 31:25 “SE
REVISTE DE FUERZA Y
DIGNIDAD Y AFRONTA
SEGURA EL PORVENIR” (NVI)

Es un gran privilegio y un placer ser “Mamá” es maravilloso ver la manera como Dios nos ha hecho a las mujeres para albergar y permitir que se desarrolle dentro de nosotras este nuevo ser, el cual tendrá sus propias individualidades.

La gran mayoría de nosotras nos aferramos grandemente a nuestros hijos, y también nuestros hijos dependen de nosotras sobre todo cuando son recién nacidos y niños pequeños. Pero poco a poco lo natural y normal es que nuestro hijo/a un día volará de nuestro lado. Algunas de nosotras no quisiéramos tener a nuestros hijos lejos de nosotras, pero lo correcto es que cada uno de ellos tomen su camino.

Es verdad que a la mayoría de las “mamás”, nos gusta que sean reconocidos y respetados nuestros derechos de educar y guiar a nuestros hijos, nosotras hacemos esa tarea de dirigirles, encaminarles para que luego ellos tomen sus decisiones. A la vez debemos ser consientes de la importancia que cada uno de ellos tome su camino, en tal sentido comparto un breve poema de la Madre Teresa de Calcuta.

Enseñarás a volar,
pero no volarán tu vuelo.
Enseñarás a soñar,
pero no soñarán tu sueño.
Enseñarás a vivir,
pero no vivirán tu vida.
Sin embargo...
en cada vuelo,
en cada vida,
en cada sueño,
perdurará siempre la huella
del camino enseñado.

Mis queridas hermanas, es importante que al orar, si tus hijos son pequeños, ora con sentido de futuro hacia ellos, descansando en el Señor, quien ya tiene planes de bien para cada uno.

Nunca dejemos de orar, cuando nuestros hijos sean adultos y enfrenten sus propios desafíos, aún más debemos clamar por ellos.

Ana nos muestra una fe inquebrantable orando para tener un hijo, y a la vez lo dedicó completamente para el servicio de Dios. 1 Samuel 1:9-20. Ella se levantó en paz y en la confianza que Dios le daría lo que ella pidió.

Un ejemplo de un Padre orando: Job 1:1-5 “En la región de Uz había un hombre recto e intachable, que temía a Dios y vivía apartado del mal. Este hombre se llamaba Job. Tenía siete hijos y tres hijas; era dueño de siete mil ovejas, tres mil camellos, quinientas yuntas de bueyes y quinientas asnas, y su servidumbre era muy numerosa. Entre todos los habitantes del oriente era el personaje de mayor renombre. Sus hijos acostumbraban a turnarse para celebrar banquetes en sus respectivas casas, e invitaban a sus tres hermanas a comer y beber con ellos. Una vez terminado el ciclo de los banquetes, Job se aseguraba de que sus hijos se purificaran. Muy de mañana ofrecía un holocausto por cada uno de ellos, pues pensaba: Tal vez mis hijos hayan pecado y maldecido en su corazón a Dios. Para Job esta era una costumbre cotidiana.”

Imitemos a Ana y a Job , quienes oraron de forma constante, hagámoslo constantemente orando desde el nacimiento de cada uno de ellos, por el que comienza el Jardín de infantes, por el que termina su educación media e ingresa a la universidad, por el que comenzó a trabajar, por el que se está casando, por el que nos cuenta sus temores, y en algunas ocasiones está deprimido/a. Madres que oran es una tarea que nunca se acaba, nunca dejemos de confiar. Todo está bajo el control de Dios. Un día Dios responderá a nuestras oraciones.

*Tte. Coronela Lidia Bernao
Secretaria Territorial de MMFF*

Para pertenecer a Madres que Oran deben:

- ***Requisito:*** Ser mamá (tutora, o tía, o abuelita, etc.) y querer orar por los hijos. Comprometerse a orar cada día en sus hogares por lo mínimo 30 minutos al día y cada 2 meses (mínimo) en el Cuerpo, donde será convocada por los Oficiales Directivos
- ***Membresía:*** Todas las mamás, sean oficiales, ligueñas, amigas, vecinas, etc. También las tías o abuelas, todas las mujeres que desean interceder por los hijos.
- ***Procedimiento:*** Llenar su compromiso y aceptación de ser parte de este programa. (La Oficial Directivo debe entregarlo)

